



## Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

25 | 2023

A la izquierda, horizontes literarios

---

## A la izquierda, horizontes literarios

*À gauche, horizons littéraires*

*On the left, literary horizons*

Ivan Jimenez y Martín Lombardo

---



### Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/lirico/13825>

DOI: 10.4000/lirico.13825

ISSN: 2262-8339

### Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

### Referencia electrónica

Ivan Jimenez y Martín Lombardo, «A la izquierda, horizontes literarios», *Cuadernos LIRICO* [En línea], 25 | 2023, Publicado el 14 febrero 2023, consultado el 21 febrero 2023. URL: <http://journals.openedition.org/lirico/13825> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/lirico.13825>

---

Este documento fue generado automáticamente el 21 febrero 2023.



Creative Commons - Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional - CC BY-NC-ND 4.0  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

---

# A la izquierda, horizontes literarios

*À gauche, horizons littéraires*

*On the left, literary horizons*

Ivan Jimenez y Martín Lombardo

---

- 1 Pese a las expectativas que podría generar, el título que traza la temática de esta entrega de *Cuadernos LIRICO* no pretende sugerir ninguna determinación inmediata del quehacer literario por la presencia de los partidos de izquierda en el poder oficial de varios países latinoamericanos. Desde el momento en que empezó a elaborarse la pregunta que da origen a este número, se adoptó una perspectiva temporal que pudiera dar cabida a una diversidad de prácticas: ¿cómo se sitúan las escrituras literarias ante el devenir de los movimientos de izquierda, luego de la crisis del marxismo y del quiebre de las utopías revolucionarias a finales del siglo XX? El propósito de abordar este interrogante mediante el motivo de los horizontes literarios fue inicialmente tanteado en un coloquio internacional que tuvo lugar en París el 19 y el 20 de noviembre de 2021<sup>1</sup>. En un primer sentido, se trataba de abrir un territorio de exploración que con cierta idea de distancia o amplitud geográfica, permitiera reunir y eventualmente cotejar las literaturas rioplatenses con las literaturas de otros lugares de América Latina. En un segundo sentido, más cercano al deseo de la búsqueda, el motivo del horizonte evocaba el gesto de ir avanzando, sin saber a ciencia cierta lo que se podría encontrar en el camino. Más allá de las fronteras nacionales, se invitaba a considerar las manifestaciones de la izquierda política como fenómenos situados, variables según el contexto específico, y abiertos al cruce de miradas a diferentes escalas (local, regional, nacional, transnacional). En lugar de centrarnos en la adecuación explícita entre las doctrinas de la izquierda política –socialismos y comunismos, luchas obreras, corrientes progresistas...– y las obras literarias, se buscaba examinar las tomas de posición que éstas generaban dentro del lenguaje, teniendo en cuenta también, cuando era pertinente, el balance que hacían sobre las utopías y las experiencias revolucionarias de antaño. A partir de la muestra exploratoria, de ninguna manera exhaustiva, surgida de aquel coloquio, empezaron a delinearse algunas pistas posibles, no sólo en materia de escritura, sino también con respecto a la lectura, para recorrer

ese vasto espacio literario que había sido abierto a partir del nombre general de “escrituras a la izquierda”.

- 2 En el campo de los estudios sobre las literaturas hispanoamericanas, varias publicaciones centradas en las relaciones entre la ficción y lo político, y más precisamente, en la temática de la derrota de las revoluciones, nos han incitado a seguir adelante con esta exploración: *Alegorías de la derrota* de Idelber Avelar (2000); *Derrota, melancolía y desarme en la literatura latinoamericana de las últimas décadas* (dir. Ana María Amar Sánchez y Teresa Basile, 2014); *Militancias radicales* (dir. Cecilia González y Aránzazu Sarria, 2016); más recientemente, *Anfractuosités de la fiction : inscription du politique dans la littérature hispanophone contemporaine* (dir. Marta Waldegaray, 2020). En la misma línea de algunas de estas investigaciones, una posibilidad era indagar por la suerte que los espacios ficcionales han concedido a algunos mitos y figuras habitualmente convocados para escribir en torno a la militancia de izquierda, como el “hombre nuevo”, el héroe, el traidor o la traidora, el guerrillero o la guerrillera... Otra posibilidad era adentrarse en los imaginarios, los afectos y las emociones, buscando otras capas de sentido –menos ligadas a los contornos figurativos de los personajes–, que también atraviesan a los sujetos que se movilizan, o se desmovilizan, quizás desde un lugar más íntimo o menos evidente de lo político.
- 3 Esta segunda perspectiva, más orientada hacia lo sensible, surge de una conversación con Enzo Traverso, una de las voces que desde el campo de la historia cultural, sin detenerse demasiado en las temáticas literarias, ha impulsado los debates actuales en torno a la “melancolía de izquierda”. En particular, su obra *Mélancolie de gauche. La force d'une tradition cachée (XIX<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècles)*<sup>2</sup>, ofrece un punto de referencia para conferir una amplitud temporal a los horizontes literarios que hemos querido recorrer: “Hace veinticinco años, el fin del socialismo real paralizó y en cierto modo prohibió la imaginación utópica, suscitando el éxito efímero de una visión escatológica del capitalismo como "horizonte insuperable" (Perry Anderson) de las sociedades humanas” (2018: 16, traducción nuestra). Esta reflexión de Traverso conlleva una crítica en contra de las actitudes que, con el pretexto de que las revoluciones han sido derrotadas, declaran la inexistencia de horizontes posibles para una acción política de izquierda. Existe “un duelo inseparable de la esperanza” (66, traducción nuestra), afirma el historiador, en una narrativa discontinua que apunta a reconocer la fuerza de una tradición entre los siglos XIX y XX. Al proponer su propia interpretación de la definición freudiana del concepto de melancolía (58-59), Traverso se interesa en los lenguajes intelectuales, y también artísticos, sobre todo visuales, de lo que él reconoce como la tradición escondida de la melancolía de la izquierda: “[esta] no es una enfermedad de izquierda –un duelo patológico–, como podría sugerirlo una aplicación superficial de las categorías freudianas. El giro histórico de 1989 no la creó, sencillamente la reveló.” (9, traducción nuestra). En diálogo con este planteo, con el fin de ensanchar la mirada hacia las escrituras líricas, dramáticas, narrativas, híbridas, en el área rioplatense y latinoamericana, ha surgido una pregunta que nos ha guiado lo largo de nuestros derroteros: frente a la obsolescencia atribuida a los discursos revolucionarios, ¿cuáles son los intersticios del lenguaje en los que empezaron a anidarse las posibilidades enunciativas de las utopías políticas?
- 4 Apuntando a la dimensión de lo sensible, en la cual se anidan los restos y las potencialidades de lo político, el pensamiento de Jacques Rancière abre brechas para interrogar el discurso de izquierda desde los horizontes literarios. Al decir del filósofo

(Rancière 2007), el vínculo entre literatura y política no radica en el compromiso explícito de los escritores sino en la relación que existe entre la política como forma específica de la práctica colectiva y la literatura como práctica definida del arte de escribir. Su propuesta en torno a la emancipación y la igualdad, y su conceptualización del *partage du sensible* –término que suele traducirse por “reparto de lo sensible”, perdiéndose inevitablemente las connotaciones de lo compartido o lo común que también resuenan en la expresión en francés–, permite tomar distancia de la propensión teleológica presente en algunos discursos de izquierda. Más que un horizonte, la igualdad sería un punto de partida, “una condición que nos habita y de la que podemos hacer uso para interrumpir el régimen desigual que de ese presupuesto nos separa” (Galende 2019: 17). Desde ella, se llega a la emancipación, gracias a la posibilidad de “participar de esa potencia común de los seres intelectuales” (18).

- 5 En Rancière, el concepto de ficción, tan crucial en los discursos críticos y en las literaturas rioplatenses, encuentra otro despliegue en el campo de las relaciones entre literatura y política. Al cuestionar el planteo de Roland Barthes sobre el “efecto de lo real” como artificio amañado del lenguaje, Rancière (2014) argumenta que, ya desde Aristóteles, la ficción no es la mera invención de mundos imaginarios sino más bien una estructura de racionalidad. Sin embargo, su mirada ha sido el blanco de varias críticas que le achacan una reducción de lo poético a “procedimientos retóricos o discursivos establecidos para siempre” (Coquio 2012, traducción nuestra). Así, para vincular izquierda y literatura, sobre todo cuando se recurre a marcos teóricos variados, como los de la microhistoria o los de la biopolítica, se hace necesario adoptar enfoques críticos que alcancen a preservar “la indeterminación genérica” (*idem*) de lo literario.
- 6 En ese sentido, si optamos por enlazar los discursos estéticos y políticos, poéticos e históricos, son varios los desafíos que salen al paso del quehacer literario. ¿De qué manera se puede aludir a lo revolucionario sin caer en una teoría del reflejo de lo social? ¿Cómo la ficción puede abordar aquellos mecanismos que irrumpen y trastornan un sistema sin caer en dogmas o en realismos simplistas? En el horizonte se perfilan entonces otras problemáticas ligadas al paso de lo utópico a lo distópico: ¿qué relaciones se pueden establecer entre el imaginario de la derrota de la izquierda y el auge de las distopías literarias? Si los discursos apocalípticos implican un enfrentamiento con lo real más descarnado (Foessel), si el imaginario de un mundo va de la mano de una determinada experiencia y relato, entonces la literatura, más que hipotetizar sobre las causas del fin, estaría llamada a preguntarse por qué es lo que se ha perdido y qué experiencias, imaginarios y relatos resultan posibles en aquello que se apaga.
- 7 A partir de las coordenadas trazadas por Traverso –la coincidencia entre “la salida del marxismo y la entrada de la memoria”–, el nombre de Andrés Rivera (1928-2016), autor presente de manera esporádica en el trabajo crítico de *Cuadernos LIRICO*, cuya obra bien podría dialogar con otras entregas anteriores de la revista<sup>3</sup>, aparece como un nodo provechoso para iniciar el recorrido por las escrituras de izquierda, dada la resignificación de su obra y su mirada hacia la historia argentina a partir de los años 80. Por ello, el presente número comienza con el dossier “Un escritor de la vieja guardia: relejendo a Rivera”, que le está dedicado. La relectura de la obra de este autor hoy ofrece por lo menos dos perspectivas esclarecedoras: por un lado, recuerda los debates y las tensiones que décadas atrás suscitaban los posicionamientos literarios desde la izquierda; por otro lado, mediante el contraste con las estéticas más recientes, visibiliza

los trayectos andados desde entonces. En términos de historia literaria, con el joven Rivera se puede recordar aquella apuesta por el realismo social que hicieron tantos escritores y escritoras en los 50 y los 60, movidos por una esperanza que hoy parece obsoleta, a saber: que del encuentro entre el público lector y una literatura que pretendía ser reflejo del acontecer social, pudiera surgir el impulso para una acción transformadora de amplio alcance político. Cuestionado desde los deseos de modernización literaria y desde las iniciativas neovanguardias, ese anhelo fue considerablemente replanteado ante los sentidos de lo real que impondría el terrorismo de Estado durante la década de los 70, a fuerza de censuras, torturas y desapariciones. Por ello, en cierta medida, la prosa de Rivera se anticipa a la convergencia entre crisis del marxismo y auge de la memoria a la cual alude Traverso. Novelas como *El verdugo en el umbral* y *Nada que perder*, que fueron escritas entre los 70 y los 80, además de haber sido moldeadas al contacto de diversas tradiciones literarias, establecen una continuidad entre diversos movimientos revolucionarios y sindicalistas del siglo XX, y actualizan una poética de la memoria impregnada de judaísmo y del legado político de una familia de inmigrantes de Ucrania y Polonia en Buenos Aires.

- 8 De la posición central que pudo ocupar dentro del ámbito literario argentino entre los 80 y los 90, Rivera parece haber pasado a un lugar relativamente marginal, o incluso incómodo, conforme fueron definiéndose otros cánones estéticos ya radicalmente alejados de las intenciones realistas. Eso que Piglia afirmó en 1972, acerca de que la escritura de Rivera hacía que el deseo hablase el lenguaje de la política, convence cada vez menos a los lectores y a las lectoras, sobre todo cuando se topan con los exabruptos relacionados con las cuestiones de género. Por otra parte, al estar tan explícitamente asociada a la izquierda política, la imagen pública de Rivera como intelectual parece opacar u ocultar algunos pliegues de su escritura literaria. La contemporaneidad de esta escritura se ve entonces sometida a ruda prueba. Así, por ejemplo, en *Literatura de izquierda* (2004), el ensayo en el que Damian Tabarovsky define la posición de izquierda por la oposición radical a las operaciones selectivas de la investigación universitaria y del mercado editorial, Rivera es ubicado en el territorio infame de “la novela histórica ejemplar” y de un “realismo ramplón”. Dejando de lado los reduccionismos de las lecturas poco atentas a los matices, y en diálogo con varios trabajos críticos importantes –entre otros, los del dossier *Andrés Rivera. Utopismo y revolución* (1996), y los de Edgardo Berg (2002) y Marta Waldegaray (2015)–, se ha intentado retener la provocación crítica de Tabarovsky para examinar con detenimiento varios aspectos de la narrativa de Rivera que, a nuestro modo de ver, subvierten esa supuesta tendencia al “realismo ramplón”.
- 9 El silencio editorial de diez años, que Rivera quiebra en 1982 con la publicación de los cuentos de *Ajuste de cuentas* y de la novela *Nada que perder*, es el punto de partida del análisis de Jorge Bracamonte, en el cual se muestra la resonancia de los textos freudianos en el abordaje de la temática familiar: el relato “disperso” de *Nada que perder* busca trazar la vida de Moisés/Mauricio Reedson –padre de Arturo Reedson, alter ego del autor– a través de las voces de quienes lo conocieron. En *El verdugo en el umbral*, novela publicada años después, en 1994, serán la voz de la madre y el entorno materno los que ocupen un lugar preponderante en la compleja narración. En esas obras marcadas por un “realismo autocrítico” –es decir, por el cuestionamiento de la “mímesis orgánica”–, lo familiar y lo biográfico se representan de manera polifónica, de modo que lo propio de un sujeto puede cifrarse incluso cuando alude a la vida de otro. Se trata, según Bracamonte, de la alteración de la linealidad de la memoria por traumas

y los trastornos de identidad; o dicho de otro modo, del descentramiento del sujeto considerado como “personalidad unificada”, que a partir de *La revolución es un sueño eterno* (1987) se elaborará como una “sigilosa mimesis inorgánica”.

- 10 En una lectura que considera la complejidad de referentes históricos en novelas como *En esta dulce tierra* (1984), *La revolución es un sueño eterno*, *El amigo de Baudelaire* (1991) o *El farmer* (1996), Iván Jiménez sondea el trabajo imaginario en torno al pasado nacional argentino, en su relación especular con dos metrópolis imperiales del siglo XIX, Gran Bretaña y Francia. En esas oscilaciones y movimientos poscoloniales de la ficción, interroga las figuraciones de las utopías y las derrotas, redefiniendo los límites del campo por analizar: conviven en los textos de Rivera lo cultural y lo político, lo ideológico y lo afectivo, las tradiciones revolucionarias y sus vicisitudes. Una de las interrogaciones gira en torno al modo de entender la subjetividad en las ficciones históricas de Rivera, más allá de las alusiones al universo biográfico del autor. Teniendo en cuenta que éste nunca desdijo de su afinidad con el pensamiento de Marx, a pesar de las derrotas de la izquierda, también surge la pregunta por la presencia espectral del marxismo en su literatura. En particular, se observa cómo en Rivera la historia literaria es un sendero para visibilizar aquello que vuelve y se repite en el acontecer político –nacional o transnacional–, llevando su prosa hasta los confines de la poesía y del teatro.
- 11 También en el cruce entre historia y literatura se sitúa el artículo de Martín Lombardo sobre otro conjunto de relatos de Rivera: principalmente, *Los que no mueren* (1959), *Nada que perder* (1982), *El profundo sur* (1999) y *Para ellos, el Paraíso y otras novelas* (2002). Examinando las resonancias en dos direcciones, de adelante hacia atrás y de atrás hacia adelante, Lombardo destaca las recurrencias de varios episodios históricos del siglo XX –la semana trágica de 1919, la huelga de los obreros de la construcción de 1936, el bombardeo de la plaza de Mayo en junio de 1955– y de varios mecanismos narrativos en la obra de Rivera –como el procedimiento borgeano de tomar una escena como eje para la toma de palabra de diferentes personajes de la historia–. El peronismo como un parteaguas del movimiento obrero es uno de los temas del discurso del autor que permea de manera muy visible sus novelas. En su pesimismo, el escritor se interesa también en el lado de los vencedores, de los poderosos, como los de la dictadura militar. Si bien el pesimismo se acentúa de manera progresiva en la obra, tanto en el manejo de la interrogación como en los títulos de los relatos se forja una lengua literaria de lo que continúa, pese a todo.
- 12 En un acercamiento a los significantes que constituyen las imputaciones históricas en la última etapa literaria de Rivera –*Esto por ahora* (2005), *Punto final* (2006), *Estaqueados* (2008), *Guardia Blanca* (2009) y *Kadish* (2011)–, Marina Letourneur examina los distintos sentidos del vocablo “zurdo”, destacando los desplazamientos metonímicos que lo vinculan a otras palabras, tales como “bolche”, “judío” o “rojo”. Se mencionan en su artículo los momentos de la historia argentina del siglo XX que llevarán a una identificación de los “zurdos” como los enemigos internos del orden establecido, siendo el peronismo un fenómeno decisivo en la disgregación de la izquierda del propio país. Con Arturo Reedson, el conocido alter ego de Rivera, en medio de un presente distópico imbuido en la amnesia de las secuelas del autoritarismo militar y del terrorismo de Estado, los recuerdos sobre las luchas y las resistencias de izquierda de antaño, en Europa o en Argentina, parecen responder al *¡zajor!*, es decir, al mandato de recordar que tácitamente circula en la lengua ídich de la familia.

- 13 En el ocaso de la vida del escritor, gracias a la lengua ídich, Saúl Sosnowski también escucha en *Kadish* (2011) –última novela de Rivera– “la confesión de quien está por partir”: el título anuncia el canto de despedida que Arturo Reedson parece dedicarle no solo a su padre, sino también a sí mismo, siendo ambos los eslabones de una historia de luchas y fracasos revolucionarios imposibles de olvidar. Experiencia política, judaísmo e inmigración alumbran el conjunto de la obra de Rivera, articulando múltiples referencias históricas, literarias o culturales, que parecen salvaguardar los saberes de la militancia y los recuerdos de la infancia. Si la lectura de *Kadish*, por momentos, recuerda a la novela del premio nobel Imre Kértez, *Kadish para el hijo no nacido*, en su contribución Sosnowski recorre las complejas aristas de la noción de identidad, para desgranar los decires políticos de alguien que habla desde la posición “dialéctica” de ser judío en Argentina.
- 14 Desde esta vuelta a la narrativa de Rivera, se han delineado varios vectores históricos, teóricos o estéticos que directa o sinuosamente nos llevan a los textos de otras épocas o regiones analizados en los demás artículos. Así, gracias al ensayo de Sergio Delgado, el poeta y militante revolucionario Francisco “Paco” Urondo (1930-1976) –que al igual que Rivera, mantuvo en sus inicios una amistad política y literaria con Juan Gelman y Juan Carlos Portantiero–, es invitado a esta conversación en torno a las escrituras a la izquierda, mediante un viaje por su producción poética desde *Nombres* (1956-1959) hasta los “poemas sobrevivientes” de *Cuentos de batalla* (1974), y más allá. Mientras traza un panorama de los estudios críticos y las distintas ediciones de la obra del poeta y periodista, brutalmente asesinado por las fuerzas oficiales en 1976; mientras recupera episodios que parecen borrar los límites entre vida y obra, entre arte y vida, Delgado dialoga con poetas como Juan L. Ortiz, con críticos como Noé Jitrik, con escritores y militantes como Rodolfo Walsh, entre otros; no obstante, cuando alude al interés de las siguientes generaciones por la poesía de Urondo, también introduce una temporalidad que abarca el presente. Al ser el compromiso político y la lucha armada aspectos ineludibles de la figura de Urondo, Delgado propone un camino para seguir leyéndolo a la luz de lo que ahora se sabe sobre su asesinato, en medio del trabajo colectivo de la justicia y la memoria sobre el terrorismo de Estado: considerar lo poético en lo conversacional de su última publicación, *La patria fusilada* (1973), reportaje de su entrevista con tres sobrevivientes de la masacre de Trelew; o dicho de otro modo, escuchar el retorno de su “cantar” en su “contar”.
- 15 Por el lado de Rivera, también retomamos la conversación con Jean-Paul Sartre, cuya figura de escritor intelectual siempre fue uno de sus principales referentes, no sólo por la proximidad y la ruptura con el PC, la oposición al fascismo y el concepto de compromiso en la literatura –tan importante para los escritores y escritoras que se reconocieron como generación en la década de los 50 (pensemos en *Contorno*)–, sino también por sus confrontaciones con el poder oficial: en la memoria de Rivera quedó sonando aquella frase célebre de De Gaulle sobre el escritor y filósofo francés: “no se puede poner en la cárcel a Voltaire” (“On n’emprisonne pas Voltaire”). Para la sección de traducciones, nos pareció entonces pertinente proponer una lectura contemporánea, como la que ofrece Jean-François Louette (2007), del conjunto de la obra de Sartre, siguiendo los cruces e incluso las contradicciones entre las series “política, estética y autobiográfica”. Situada en un contexto político francés, en esa lectura de Sartre –traducida por Santiago Uhía–, encontramos un polo que nos permite pensar la temática del número, escuchando, como en un eco lejano, viejas maneras de

plantearse el oficio literario que no carecen de actualidad, desde la concepción de la novela como espacio democrático, o la necesidad de la libertad del público en el teatro, hasta la concepción más amplia o global de la literatura como gran extensión utópica.

- 16 En la medida en que las posturas de Traverso sobre la melancolía de la izquierda han sido uno de los desencadenantes de las contribuciones aquí reunidas, la elección de traducir otro fragmento de su trabajo sobre las revoluciones, más centrado en las corporeidades y en la dimensión de los afectos, nos resultó indispensable para completar nuestro abanico de pistas críticas. Algunos temas que trae a colación, como la tendencia reaccionaria a “animalizar los cuerpos revolucionarios”, todavía circulan en los discursos y los imaginarios de hoy. En cierto sentido, el énfasis que pone en “la liberación” supone el revés de la derrota: el optimismo sobre la capacidad de movilización de los sujetos. La traducción que Francisco Espino realiza del fragmento de *Révolution* (2022), el reciente libro de Traverso, nos lleva entonces a preguntarnos – de manera más dialéctica– si ya en lo epifánico de los momentos revolucionarios pueden rastrearse los atisbos de lo que más tarde se percibirá como la indefectible derrota.
- 17 En las antípodas de toda literatura marcada por el deseo explícito de ayudar a conocer el mundo y transformarlo, como aquella defendida por el realismo social y el compromiso revolucionario, encontramos la narrativa proteica de César Aira, que Alejandro Fielbaum vincula al humor y a las relaciones entre lo fantasmático y lo material. A partir de la figura del *Schlemihl* en varios pensadores –Derrida, Gramsci, Benjamin, entre otros–, Fielbaum sitúa al escritor argentino en la línea de una melancolía materialista y humorística conformada por Luciano de Samosata y Marx. Si son numerosos los análisis del humor en Aira, son menos aquellos que logran postular un enfoque político de sus relatos; y menos aún los trabajos que relacionan su narrativa con las escrituras a la izquierda. Con base en una crítica de la noción de duelo en Traverso, que a su modo de ver resulta demasiado seria y triunfalista, pues presupone un sujeto guiado ante todo por su propia voluntad, Fielbaum recurre a Freud y a Lacan para explorar la pista de un humor que no sea mera expresión directa de una falsa alegría, sino más complejamente, un vaivén entre el sobreentendido y el malentendido, que incita a mantener “el infinito juego con la materia de las palabras”; o dicho de otro modo, una perpetua producción de equívocos entre las representaciones establecidas. Ubicada en el terreno de lo incierto, sin ningún destino cifrado en el horizonte, la posición melancólica de izquierda de la lengua literaria de Aira vendría de su sabotaje a toda dirección individual y a toda causalidad determinista que pudieran encerrar la contingencia de los mundos y de las formas.
- 18 Distanciado también de los planteos de Traverso, a contracorriente del relato melancólico de las izquierdas que propone el historiador italiano, Brice Chamouveau se arriesga a una lectura “optimista” de *La parte de los crímenes de 2666* de Roberto Bolaño. Al lado del humor en César Aira nos topamos entonces con el optimismo en Roberto Bolaño. “Optimista”, asegura Chamouveau, porque intenta proponer un quiebre en el presentismo del capitalismo tardío, presentismo que en la debacle de las izquierdas ha conducido a una clausura epistémica. A diferencia de otros estudios críticos, su terreno de observación no es la trama policíaca ni la temporalidad apocalíptica de *2666*, sino al contrario, y más radicalmente, lo que la novela de Bolaños ofrece para salir de cualquier temporalidad que pueda contener un dejo metafísico, ya que este dejo metafísico es una pieza clave en el engranaje de la barbarie y la tanatopolítica.



Partiendo de la crítica de Elías Palti a la nueva izquierda (Fredric Jameson, Perry Anderson), de la mano de la teoría freudiana sobre la tendencia sádica que encubre la melancolía, así como de los análisis lacanianos sobre la angustia, Chamouveau se aparta de aquellas consideraciones que establecen la analogía entre el holocausto y la macabra repetición de los feminicidios en la novela de Bolaño –subrayando así la tradición fascista e imperialista del capitalismo–, para centrarse en otro aspecto, menos evidente, de la economía deseante de esa sección de 2666: la alternativa, sutil pero disruptiva, de renunciar a todo intento de encontrar una instancia exterior, metafísica, que sería responsable de los crímenes que sumen a la ficcional Santa Teresa en el horror, para desmontar, tal como lo hace el personaje de la vidente Florita –*sujet supposé savoir*–, la sintaxis de los significantes que en los deseos de los individuos sostienen y organizan la depredación.

- 19 Más que un abordaje de los procesos históricos en primer plano, los artículos reunidos bajo el título de “Derroteros de la prosa” optan por una mirada lateral o tangencial, por una puerta de entrada al análisis de lo político a través de un acontecer bastante acotado, en el que se pesquistan los residuos o los tropezos del sistema imperante. Así, desde la región del Istmo, otro lugar de América Latina que ha sido sacudido por las oleadas revolucionarias y contrarrevolucionarias, y que a partir de los años 90 asiste al reflujó de las luchas antiimperialistas para entrar en la calma chicha neoliberal, Magdalena Perkowska nos lleva al campo de las “ficciones post-utópicas” centroamericanas: en medio de la cultura de la violencia heredada de la cultura de la guerra, estas ficciones hallan una fibra crítica en el pesimismo, la infelicidad y los afectos negativos. Frente a un horizonte ahogado por el presentismo, por el “realismo capitalista” (Fischer) y su invasiva “promesa de la felicidad” (Ahmed), la novela *Mazunte*, del costarricense Daniel Quirós (2016), y los cuentos de *De fronteras*, de la salvadoreña Claudia Hernández (2007), abren grietas –“agujeros”– en el orden dominante de lo optimista, lo utilitario y lo uniforme, que en última instancia despiertan en el sujeto una latente capacidad de reacción ante lo intolerable.
- 20 Por otro lado, situamos el estudio que Borja Cano realiza sobre las relaciones entre literatura e improductividad. La aversión hacia el trabajo es el afecto que da impulso a las “escrituras improductivas” que examina en un conjunto de obras latinoamericanas relativamente recientes, a medio camino entre la ficción y el ensayo, que van pluma en ristre contra la aceleración desmesurada del mundo laboral contemporáneo: en el ámbito mejicano, *Escritos para desocupados* (2013) de Vivian Abenshushan; *Contra la vida activa* (2015) de Rafael Lemus; y *Meditaciones desde el subsuelo* (2017) de Guillermo Fadanelli; en el ámbito argentino, *Inclúyanme afuera* (2014) de María Sonia Cristoff y *Diatribas contra el trabajo* (2017) del argentino Alejandro Hosne, entre otras. Esgrimiendo con franqueza un lenguaje militante que habla del insomnio y del cansancio, e introduciendo en su prosa la temporalidad disruptiva del desvío y la digresión, estas obras desvelan las luchas personales contra la tiranía del tiempo utilitario, desde la reivindicación del tedio, de la desocupación, del juego y de la vida contemplativa hasta los paseos erráticos y las ociosas caminatas que alejan a los sujetos de sus jefes y compañeros de trabajo. La batalla por la efectividad del tiempo libre aparece entonces como el intersticio de una revuelta política desde el ámbito personal.
- 21 Por último, sin que así lo hubiéramos previsto, las expectativas de descubrir lenguajes literarios que hablen de la disidencia de las corporeidades desde una problematización del género, fueron sobre todo colmadas por la muestra poética que hemos incluido en

la sección de los “Desvíos poéticos”, esperando que la distancia histórica genere un diálogo fructífero con la poesía de Paco Urondo. Cinco escritores y escritoras de diferentes países latinoamericanos –Argentina, Perú, Colombia–, cuya obra en algunos casos se escribe desde otros lugares, aceptaron la invitación a compartir algunos de sus poemas, y su propia manera de entender los vínculos entre literatura e izquierda, o entre lenguaje y utopía. En registros necesariamente variados que incluyen la pregunta íntima sobre la posibilidad de hacer; la diatriba o el señalamiento directo –en tono coloquial– contra los abusos de la autoridad patriarcal; los recuerdos sobre la sigilosa imposición del orden normativo en los espacios cotidianos del pasado; y la memoria de un andar todavía no encadenado al tiempo laboral remunerado, Laura Petrecca, Fátima Vélez Giraldo, Tilsa Otta Vildoso, Santiago Venturini y Bernardo Orge nos llevan por diversos paisajes –calles de barrios y ciudades, manantiales de la vida, ríos de la muerte, senderos empedrados...–, constituyendo una geografía descentrada de las imágenes disidentes.

- 22 En las reflexiones que han estado en el origen del presente trabajo, la figura del horizonte se planteó como una metáfora que invitaba a emprender diferentes caminos, a recorrer textos, discursos y episodios históricos: sin perder de vista la dudas sobre el futuro que generan nuestros modos de imbricar el presente y el pasado, se han multiplicado los interrogantes que delinear posibles perspectivas de análisis. Al final del viaje exploratorio, la figura del revolucionario como elemento vanguardista que indica el camino a seguir no resulta muy operativa, y en cambio, la posición a la izquierda de las escrituras parece tener más que ver con la ruptura de las jerarquías al momento de arrogarse los saberes, o incluso con un saber que no sabe, es decir, que interroga sin pretender obtener certezas. No podría haber cierres ni conclusiones porque como se ve en los senderos literarios estudiados, ya sea que rescaten la memoria y las tradiciones de los inconformes, ya sea que renuncien a toda organización temporal proyectiva, o que se concentren las fisuras que incomodan al orden imperante de la productividad, el vínculo entre literatura e izquierda se reinventa cada vez que un escritor o una escritora participa en la preguntas insistente sobre el cómo o sobre las posibilidades del vivir juntos.

---

## BIBLIOGRAFÍA

Amar Sánchez, Ana María y Basile, Teresa (dir.), *Derrota, melancolía y desarme en la literatura latinoamericana de las últimas décadas*, Revista iberoamericana n° 247, 2014.

Avelar, Idelber, *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo de duelo*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2000.

Berg, Edgardo, *Poéticas en suspenso. Migraciones narrativas* en Ricardo Piglia, Andrés Rivera y Juan José Saer, Buenos Aires, Biblos, 2002.

Coquio, Catherine, “Le territoire des ogres”, *Fabula/Les colloques*, coloquio Literatura e historia en debates, 10-12 de enero de 2012 en París, Web. Consultado el 5 de mayo de 2020.

- Frugoni de Fritzsche, Teresita et al., Andrés Rivera, utopismo y revolución, Hipótesis y discusiones n° 9, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires-Facultad de Filosofía y Letras, 1996.
- Galende, Federico, Rancière. El presupuesto de la igualdad en la política y en la estética, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2019.
- Foessel, Michaël, Après la fin du monde. Critique de la raison apocalyptique, París, Éditions du Seuil, 2019.
- González, Cecilia y Sarria Buil, Aránzazu (dir.), Militancias radicales, Madrid – Buenos Aires, Postmetropolis editorial – Prohistoria ediciones, 2016.
- Jesi, Furio, Spartakus. Simbología de la revuelta, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2014.
- Rancière, Jacques, Politique de la littérature, Paris, Éditions Galilée, 2007.
- , Le fil perdu. Essais sur la fiction moderne, Paris, La Fabrique éditions, 2014.
- Tabarovsky, Damian, Literatura de izquierda, Rosario, Beatriz Viterbo, 2004.
- Waldegaray, Marta, Historia y brevedad narrativa. La escritura de Andrés Rivera, Buenos Aires, Biblos, 2015.
- Waldegaray, Marta (dir.), Anfractuosités de la fiction : inscription du politique dans la littérature hispanophone contemporaine, Reims, ÉPURE, 2020.

## NOTAS

1. El coloquio *A la izquierda, horizontes literarios latinoamericanos 1980-2021* fue organizado en París, en el Colegio de España, gracias al apoyo de la Universidad París-Este Créteil (UPEC, laboratorio IMAGER), de la Universidad París 8 (Laboratorio de Estudios Románicos, LER), del Instituto Universitario Francés (IUF), del Instituto de las Américas (IdA) y de la Red interuniversitaria de Cuadernos LIRICO.
2. Edición en castellano: Traverso, Enzo, *Melancolía de izquierda. Después de las utopías*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019. Traducción de Horacio Pons.
3. En particular, con las siguientes entregas: n° 15 *Un año. Literatura argentina 1969*; n° 19 *La rebelión de los hijos: el judaísmo en la literatura latinoamericana contemporánea entre tradición y asimilación*; n° 22 *¿Cómo se cuenta una vida? El retorno de lo biográfico en la literatura rioplatense contemporánea*; y n° 24 *¿Qué pasado para el porvenir? Historias y tiempos de la literatura*.